

¿Más *Ópera Prima* o más ópera?

Las críticas al programa no fueron tanto contra el programa de televisión en sí. Más bien fueron en el sentido de que no tenía caso promover más cantantes para exportación ante la falta de trabajo en nuestra patria. Se cuestionaron los fines del programa en vista de la precaria situación que impera en nuestro mundo de la ópera. Y hay muchas y buenas razones para esto.

Ramón Vargas fue la voz más frecuentemente citada que no estuvo a favor de *Ópera Prima*: “Lo que me da muchísima pena es que mientras las autoridades se ponen de acuerdo si habrá o no presupuesto, los jóvenes cantantes no se están desarrollando; mejor están haciendo programas de televisión, como ése de *Ópera Prima*, una especie de *reality show*, que es pura tomadura de pelo. Eso no es lo que necesitamos. Lo que necesitamos es hacer ópera...”

También hubo otros que dijeron que hacer un *reality show* era “rebajar” la ópera. Son opiniones respetables, pero a mi juicio, lo que rebaja a la ópera es que no se haga ópera, y que no haya gente en las funciones de ópera.

Me parece que este programa, y los otros que hay (como las transmisiones del Met), ponen cada vez más en evidencia que la ópera es un fenómeno potencialmente de gran alcance y no una manifestación elitista. Se debe procurar que haya más y mejor ópera. Y el gobierno debe apoyar la ópera en forma directa y sabia, o preparar el terreno para que la haya con otro formato.

Hoy, desgraciadamente, sea quien sea el Director de la Ópera de Bellas Artes, está condenado a hacer ópera de segunda categoría: mientras la estructura no permita tomar compromisos más allá del presupuesto del presente año, los cantantes que se podrán contratar serán aquellos —relativamente desconocidos— que no tengan compromisos firmados.

Cuando tuvimos grandes figuras, había dos grupos de ópera: Ópera Internacional, presidida por Antonio Caraza Campos, y apoyada por las diferentes instancias del gobierno y de la iniciativa privada, además de Ópera Nacional, basada en el INBA y con cantantes nacionales. Era el semillero. De ahí salieron muchos cantantes con carrera mundial, como Belén Amparán, Rosario Andrade, Flavio Becerra, Roberto Bañuelas, Gilda Cruz-Romo, Oralia Domínguez, Irma González, Guillermo Sarabia y tantos otros. Y muchos que cantaban en la temporada internacional con las figuras extranjeras de la segunda posguerra, cuando los teatros europeos estaban destruidos: Callas, Di Stefano, Del Monaco, Warren, Caballé, Valletti, Campora, Pavarotti... a quienes se contrataba con la anticipación debida, que era mucho menor de lo que es hoy.

Pero en los años 70 el gobierno expulsó a la Iniciativa Privada de la actividad cultural y hoy se ve difícil volverla a atraer. El INBA hoy es un gran monstruo con las manos atadas. No tiene especial interés en que sus espectáculos tengan buenas entradas, porque la taquilla —sea poca o mucha— pasa directamente a Hacienda. Lo que el INBA ejerce es sólo un presupuesto de gastos que se aprueba cada diciembre y se libera en el transcurso del primer semestre del siguiente año. Tiene que distribuir sus tiempos y espacios en función de los intereses de sus “grupos artísticos” y sus necesidades sindicales, con poca referencia a los gustos del público o a los porcentajes de lleno de los espectáculos.

Insisto: pongan a quien pongan en la Dirección de Ópera, estará con las manos atadas y hará únicamente lo que hemos venido viendo. Los que han desfilado forman una lista de gente importante y conocedora, y sin duda de buena voluntad: desde Rómulo Ramírez Esteva, Eduardo Lizalde, Carlos Chávarri, Ignacio Toscano, Sergio Vela, Gerardo Kleinburg, Raúl Falcó, José Areán, y ahora Alonso Escalante. Quieren, pero no pueden, y sacrifican una cosa por obtener otra.

Para oír a los grandes cantantes de ahora —sean mexicanos o de cualquier nacionalidad—, debemos de ir a los Teatros de Ópera, así, con mayúsculas... de otros países. O verlos en recital cuando los traen sus disqueras. O en eventos carísimos cuando se aproximan al final de sus carreras y emprenden “giras del adiós”.

Las manifestaciones de ópera más importantes en nuestro país en este 2010 han sido las funciones sabatinas del Met en alta definición y en vivo que nos llegan, vía satélite, al Auditorio Nacional (y ahora en varios teatros y cines de la República), y las ocho semanas de *Ópera Prima*, que fue vista —según estimaciones oficiales— por más de un millón de personas.

Las 11 funciones del Met en el Auditorio fueron vistas por poco más de medio millón de personas. Las funciones de la Ópera de Bellas Artes que llevamos —cuatro títulos con un promedio de cinco funciones en teatros de menos de mil personas de aforo— fueron vistas por menos de 12,000 personas.

Todos los grandes teatros operísticos del mundo cuentan necesariamente con subsidios del Estado, en mayor o menor medida, pero en todos los casos existe un ente autónomo que recibe ese subsidio, agrega lo recaudado en taquillas y lo obtenido por patrocinios privados y diversas formas de comercialización, y trabaja con ese total de recursos. Y todos los equipos directivos tienen que responder por las programaciones que diseñan y los elencos que contratan, y tienen que rendir cuentas claras sobre su desempeño y sobre los resultados que obtienen.

El año próximo parece que estará nuevamente disponible el Teatro de Bellas Artes (que continúa cerrado por obras), y es de esperarse que las cosas mejoren. Porque no hay nada como ver la ópera “de veras”, en vivo, con buenos cantantes, buena escenografía y buena orquesta en el foso. Ése debe ser el objetivo final de todo lo que se hace en pro de la ópera.

Ya vemos en nuestro país esquemas de participación de la iniciativa privada: Pro Ópera, con la UNAM, por ejemplo, está produciendo ópera cada año con excelentes cantantes y producciones que luego circulan por la República.

Ojalá que *Ópera Prima* haya sido un paso más para convencer a las autoridades de que el camino es apoyar a la ópera de otra manera, en lugar de continuar haciéndola con las limitaciones y sinsentidos de la estructura actual.

¿Qué seguirá? Ojalá que nuestra realidad se vaya acercando poco a poco a las estructuras de otros teatros reconocidos del mundo, con compañías de ópera estables, programaciones atractivas, elencos importantes y temporadas regulares. ●

por **Xavier Torresarpi**

El Met en todo México

La siguiente tabla muestra las sedes que transmitirán las funciones sabatinas del Metropolitan Opera de Nueva York en vivo por alta definición vía satélite durante la temporada 2010-2011.



Sedes Confirmadas		Aforo Total	Aforo para el MET en HD
México, D.F.	Auditorio Nacional	9,200	6,500
Guadalajara Jal.	Teatro Diana	2,345	1,900
Ciudad Juárez, Chi.	Centro Cultural Paso del Norte	1,750	1,750
Puebla, Pue.	Complejo Cultural BUAP	3,640	2,000
León Gto.	Forum Cultural Guanajuato	1,500	800
Monterrey, N.L.	Auditorio Luis Elizondo	1,838	<u>1,830</u>
			14,780
Acapulco, Gro.	Forum del Mundo Imperial	nd	nd
Colima, Col.	Teatro Hidalgo	nd	nd
Puerto Vallarta, Jal.	Teatro Vallarta	nd	nd
Oaxaca, Oax.	Teatro Macedonio Alcalá	nd	nd
por definir sede			
Mérida, Yuc.			
Cuernavaca, Mor.			
San Luis Potosí, S.L.P.			

nd = no disponible